

Fenomenología de las fuerzas elementales de la vida afectiva y nacional-socialismo. Dos ensayos tempranos de Emmanuel Levinas

Pablo Dreizik
(UBA)

Resumen

En el presente escrito el autor analiza dos textos tempranos de Emmanuel Levinas presentando una hipótesis propia que consiste en postular a las figuras de Peeperkorn, Settembrini y Naphta —de La montaña mágica, de Thomas Mann— como posible inspiración del análisis fenomenológico que Emmanuel Lévinas hace del nacional-socialismo y las fuerzas elementales.

Palabras clave: Levinas. Fenomenología. Nazismo. Thomas Mann

Abstract

In this paper the author analyzes two early texts by Emmanuel Levinas presenting his own hypothesis which consists in postulating the figures of Peeperkorn, Settembrini and Naphta —from Thomas Mann's The Magic Mountain— as a possible inspiration for the phenomenological analysis that Emmanuel Levinas makes of national-socialism and the elemental forces.

Key words: Levinas. Phenomenology. Nazism. Thomas Mann

La recepción efectiva y primera del pensamiento de Edmund Husserl en el ámbito filosófico francés reconoce como instancias

cruciales la publicación de cuatro trabajos a cargo de Emmanuel Levinas¹. El repertorio de trabajos precursores de la fenomenología da comienzo con la publicación de *Sur les "Ideen" de M. E. Husserl* publicado en 1929², prosigue el año siguiente con la publicación de *Théorie de l'intuition dans la phénoménologie de Husserl*³, continua en 1931 con "*Fribourg, Husserl et la phénoménologie*"⁴ y la traducción de las *Meditaciones Cartesianas* de Husserl⁵ y finaliza en 1932 con "*Martin Heidegger et l'ontologie*"⁶. La confesión de Sartre en "*Merleau-Ponty vivant*": "llegué a la fenomenología a través de Levinas"⁷ abrevia esta operación de recepción.

El período cronológico que cubre la secuencia de estas publicaciones sobre la emergente fenomenología se ajusta con precisión a los años de surgimiento del nazismo en Alemania, aunque en primera instancia las mismas quedan limitadas al tratamiento de problemas especulativos.

Sin embargo, en esos mismos años de reflexión, Levinas interviene con una serie de ensayos en los que la meditación teórica se encuentra cuidadosamente imbricada con el pensamiento político, y, en un sentido más preciso, con la agenda política de la hora. Entre los escritos que llegaban a cumplir satisfactoriamente con ambos atributos —el de recoger problemas especulativos y el de afrontar la situación política del presente— se destaca como el más relevante el

¹ Una forma abreviada del presente texto fue presentada como ponencia en las *V Jornadas Nacionales del Departamento de Filosofía* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, del 25 al 29 de noviembre de 2024.

² E. Levinas "Sur les « Ideen » de M. E. Husserl" en *Revue Philosophique de la France Et de l'Etranger* 107: 230 - 265 (1929).

³ E. Levinas *Théorie de l'intuition dans la phénoménologie de Husserl*, Alcan, 1930.

⁴ « Fribourg, Husserl et la phénoménologie » en *Revue d'Allemagne et des pays de langue allemande*, n°43, 15 mai, 1931, pp. 403-414.

⁵ E. Levinas *Méditations cartésiennes. Introduction à la phénoménologie*, E. Husserl, Armand Colin, 1931, p. 136.

⁶ « Martin Heidegger et l'ontologie » en *Revue philosophique de la France et de l'étranger*, n°5-6, mai-juin, 1932, pp. 395-431.

⁷ Jean-Paul Sartre, "Merleau-Ponty vivant", *Situations IV*, éd. Gallimard, 1964, p. 287.

breve ensayo *Quelques réflexions sur la philosophie de l'hitlérisme* publicado en 1934⁸. En este ensayo Levinas llega a anticipar de manera preclara la mayoría de los desarrollos posteriores, dominantes en el campo de la filosofía contemporánea, de la bio-política.

Quelques réflexions sur la philosophie de l'hitlérisme pone a jugar las nociones de cuerpo propio, de mundo y de temporalidad con el desafío planteado por la novedosa emergencia del nacional-socialismo. Así, el ascenso del nazismo en Alemania —evaluado por Levinas en su texto durante su más temprana fase— es descifrado no solo como un momento del pensamiento social o político sino, de manera novedosa, como la entera reconfiguración de la noción de cuerpo propio, de mundo compartido y de temporalidad. El texto, originalmente publicado un día después de la llegada de Hitler al poder, fue de algún modo redescubierto al ser nuevamente publicado en inglés en la revista *Critical Inquiry* en el otoño de 1990⁹. Se trata, pues, por una parte, del más temprano ensayo relevante de Levinas, y, por otra parte, de uno de los más tempranos análisis del nacional-socialismo desde una consideración filosófica.

Sin embargo, en el año 1998, el profesor Andrius Valevicius de la Universidad de Sherbrooke (Québec) traduce del original lituano al inglés el ensayo de Emmanuel Levinas “La comprensión de la espiritualidad en la cultura francesa y alemana”¹⁰, fechado en el año 1933. Al igual que “*Quelques réflexions sur la philosophie de l'hitlérisme*” este ensayo entrelazaba de un modo único categorías filosóficas, sobre todo aquellas propias del elenco categorial fenomenológico, con los problemas acuciantes del momento. En lo que sigue, entonces, quisiera destacar algunos núcleos salientes de la argumentación principal del texto de 1933. Adelantando algunas

⁸ E. Levinas « *Quelques réflexions sur la philosophie de l'hitlérisme* » en *Esprit*, n°26, novembre, 1934, pp. 199-208

⁹ E. Levinas “The understanding of spirituality in French and German culture”, *Critical Inquiry* 17, no. 1 (Autumn 1990): 63–71.

¹⁰ “The understanding of spirituality in French and German culture” en *Continental Philosophy Review*, 31, 1998 pp. 1-14. Una traducción del lituano al francés fue publicada en *Cités*, 2006/1 n° 25, pp. 126-137 a cargo de Liudmila Edel-Matuolis. El original en lituano fue publicado por la revista *Vairas* (Kaunas), n 5, vol. 7 (1933).

consideraciones, podría decirse que el atractivo principal del temprano texto reside en su lectura de la novela de Thomas Mann *La montaña mágica* (*Der Zauberberg*) que fuera publicada once años antes. Pero, sobre todo, lo que distinguirá a la lectura de Levinas del texto de Thomas Mann, respecto de otras lecturas ensayadas, descansa en su atención al personaje llamado Mynheer Peeperkorn. En la lectura de Levinas del texto de Mann, el holandés Peeperkorn porta rasgos distintivos cuya relevancia será desarrollada más adelante.

Como anuncia su título, “La comprensión de la espiritualidad en la cultura francesa y alemana”, el texto se aboca a una reflexión sobre el talante de las tradiciones intelectuales francesas y alemanas entendidas como dos tradiciones diferenciadas.

El ejercicio de contrastación que ejecutará el ensayo entre ambas tradiciones comienza por la francesa e inicia con el pensamiento de Descartes “(...) el más puro intérprete del genio de los franceses, (que) al ampliar la antigua tradición de Platón, dejó una huella imborrable en la comprensión de la espiritualidad de su nación.”¹¹ Levinas recuerda aquí que la separación de cuerpo y alma como dos sustancias diferentes, y la reprobación de la percepción a través de los sentidos, concluye en la geometría analítica depurada de las pasiones, percepciones y sentimientos. Tal esquema gnoseológico se ubica en un nivel superior a cualquier fenómeno biológico. Por ello sigue diciendo Levinas:

La verdadera vida espiritual (...) de la cultura francesa hasta ahora— es el pensamiento puro, superior a la imaginación, a los sentidos, a las pasiones. El más alto nivel del espíritu se encuentra en la obra teórica del matemático o del físico.¹²

Para Levinas, el esquema matemático provee a la tradición francesa su sesgo distintivo de “positivismo francés”, el cual lo distingue de otras formas de positivismo. El representante ejemplar de esta orientación del pensamiento es, para Levinas, el filósofo Léon Brunschvicg, como la figura emblemática del cartesianismo

¹¹ “The understanding of spirituality in French and German culture”, p. 1.

¹² Ídem, p. 2.

Teología y cultura 27:1 (2025)

neokantiano francés que dominó el mundo académico en el período de entre guerra¹³. Para Levinas esta tradición del idealismo francés académico, predominante en el espíritu filosófico de la llamada Tercera República Francesa, otorgará el tono particular a la concepción política liberal del campo intelectual en general y universitario en particular.

Tal tono particular, invistiendo la tradición política liberal, consistirá sobre todo en observar las luchas políticas como una lógica de lucha de las ideas. De aquí se sigue la inclinación, en la tradición francesa, por la noción fundamental en los orígenes de la antropología y la sociología de las *mentalidades*, tal como se observa en Durkheim y en Levy-Bruhl. Se trata de las mentalidades como representaciones colectivas afectando y organizando el conjunto del mundo material. Este modo de entender el ascendente del espíritu sobre el mundo material es agudamente ejemplificado por el ensayo de Levinas con “el caso Dreyfuss” en Francia.

La mejor prueba de la influencia de la razón cartesiana en la vida política está en el juicio de Dreyfuss. Se le interpreta como un simple error del tribunal, más útil que dañino a los intereses inmediatos del Estado en aquel momento. Pero ese error desencadenó una tempestad de pasiones durante una década, porque tocó la idea.¹⁴

El segundo polo de contrastación entre lo que nuestro texto indica como tradiciones espirituales disímiles, es la tradición alemana. Aquí el ensayo realiza un deslindamiento entre lo que designará como tradición espiritual alemana y otras orientaciones notables de la tradición filosófica alemana del tipo del cartesianismo de Leibniz o aquella de los kantianos de Marburgo. En el caso de lo que Levinas entenderá como tal tradición, se trata de “otro concepto distinto de la

¹³ Para una evaluación del papel de filósofo Léon Brunschvicg como representante de las orientaciones cartesiano-neokantinas en las cátedras francesas de filosofía durante la Tercer República ver Pietro Terzi *Rediscovering Léon Brunschvicg's Critical Idealism Philosophy, History and Science in the Third Republic*, Bloomsbury Publishing NY, 2022.

¹⁴ Ídem, p. 3.

Teología y cultura 27:1 (2025)

espiritualidad, que cobra fuerza en los románticos y en los inicios del siglo XX y, en nuestro tiempo en particular, florece esplendorosamente.”¹⁵ En esta tradición la división cuerpo alma cartesiana es relevada o sustituida por la presentación de un tipo de existencia espiritual concreta, una “preocupada por su destino, angustiada ante la muerte”.¹⁶ Allí donde, indica Levinas, los hombres de letras franceses perseguían formalizar a través de esquemas de razón el caótico universo de los sentimientos y afectos —se citan a propósito los nombres de Corneille, Racine, Molière en su teatro y Stendhal— en cambio, “el alemán, con su sensibilidad innata, se interesa por ese drama interior, esa angustia ciega que no obedece a la razón. Los alemanes ven en ello la riqueza de las profundidades del alma. Comprender la espiritualidad no significa conocer el alma humana a través de la razón, sino vivir sin intentar huir de la vida, conocer la desilusión, el dolor, la alegría. Ese conocimiento es la verdadera vida del alma”.¹⁷ Por tanto, la razón sino refractaria es, al menos, impotente para penetrar y aun ordenar esa amalgama de complejas y ricas vivencias. Sin embargo, en una observación crucial el joven Levinas anota que

esa concreción del alma no implica su materialización. Esas fuerzas, unidas a la vida biológica, esa ansia sexual, el miedo a la muerte, no son fenómenos físicos. Son fuerzas oscuras, pero no ciegas. La particularidad de ese punto de vista es que el contenido de la conciencia, las impresiones, las sensaciones, las querencias, “se dirigen hacia algo” y revelan el significado metafísico del destino humano. Los fenomenólogos modernos de Alemania (Husserl, Scheler, Heidegger), señalan en sus hermosos análisis toda esa llamada intencionalidad del contenido de la conciencia, subrayan la espiritualidad de todos estos componentes elementales de la conciencia que Descartes y Spinoza rebajaban a un nivel inferior de la psicología.¹⁸

¹⁵ Ídem, p. 4.

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Ídem.

¹⁸ Ídem, p. 5.

Teología y cultura 27:1 (2025)

Es relevante retener del párrafo anterior la idea de que la denominada tradición espiritual alemana se identifica con ciertas fuerzas que, siendo oscuras, no eran sin embargo ciegas sino orientadas. Tal atributo de orientadas predicada de las fuerzas oscuras corresponden a la postulación de una idea de intencionalidad sobre la que nos detendremos más adelante. Es dentro del marco de esta caracterización de las fuerzas de la vida psíquica y de los afectos como oscuras —y sin embargo orientadas— que Levinas sitúa la emergencia reciente del psicoanálisis

Pero según Freud, la vida racional consciente y clara no es sino la espuma de una verdad espiritual más profunda. Esa verdad espiritual no es ningún pensamiento objetivo, sino la libido emotiva y dramática. La verdad espiritual no es la preclara conciencia de Descartes, sino los anhelos inconscientes de la libido, pero la libido es, sin embargo, un principio espiritual. Nadie es menos materialista (según la acepción del siglo XIX) que Freud. Solo, libra la dura batalla por una psiquiatría puramente psicológica en contra de quienes consideran que la locura es una especie de trastorno orgánico.¹⁹

Junto con su nota distintiva de orientadas, a las fuerzas oscuras les corresponde también la cualidad de distinguirse de la esfera de lo orgánico. En este sentido, las llamadas fuerzas oscuras continúan siendo de naturaleza espiritual. Levinas recluta en este campo del pensamiento los nombres de Nietzsche, Simmel, Dilthey y Scheler, de quienes escribe que “[a]ctualmente, ejercen una influencia extraordinariamente poderosa en la juventud universitaria.”²⁰ Apenas dos líneas después, menciona Levinas a Heidegger y la supresión del momento de la conciencia en los desarrollos de la facticidad para agregar que:

¹⁹ Ídem, p.6.

²⁰ Ídem.

Teología y cultura 27:1 (2025)

[e]s inevitable notar que los partidos políticos extremistas, tan poderosos actualmente en Alemania, admiran ese concepto de la espiritualidad. No se fían de la razón, porque contradice su propia vitalidad.²¹

Al poner atención a la fecha de redacción del trabajo y a los sucesos que entonces el joven Levinas de 27 años no podía conocer, pero en los que ya podía pensar, la última frase adquiere un sentido inquietante. ¿Es esta sin embargo la última palabra del texto? De ser así, en esta alineación, los extremismos políticos —sobre todo el fascismo y el nazismo— quedarían situados en el flanco de una tradición alemana que descubre el mundo de la vida, su rico despliegue y sus fuerzas oscuras. A esta tradición no solo, según el joven Levinas, habría pertenecido Heidegger, sino también Simmel, Husserl, y Freud; un conjunto de intelectuales, sin embargo, difícilmente imputables de los cargos históricos y filosóficos de haber acrecentado expectativas irracionales conducentes a dislates políticos extremistas.

En torno a esta cuestión será menester dirigir la atención a la última sección del ensayo de 1933, el cual está enteramente dedicado a leer secciones significativas de *La montaña mágica* de Thomas Mann. Para mensurar el alcance de las observaciones de Levinas quizás es necesario recordar que la gran novela de Mann ha sido tradicionalmente leída como el despliegue de un escenario —en este caso la clínica en Davos— en el cual las grandes corrientes de ideas en puja en el período de entre guerra ensayaban su conflagración. Los púgiles principales reconocidos, que asumían estas corrientes de pensamiento enfrentado, han sido por consenso identificados en los personajes de Ludovico Settembrini y Leo Naphta²².

Ambos personajes pensionistas de la clínica suiza representaban, en su antagonismo, los dilemas ético-político —y aun estéticos— de los protagonistas de la Europa de entreguerras. Por una parte, Settembrini, cuyo papel correspondía al pensamiento Ilustrado,

²¹ Ídem.

²² Peter Eli Gordon *Continental Divide: Heidegger, Cassirer, Davos* Harvard University Press, 2010 p. 90. Harold A. Basilius “Mann's Naphta-Settembrini and the battle of the books” *Modern Fiction Studies* Vol. 14, No. 4 (Winter, 1968-1969), pp. 415-421.

al espíritu burgués y a la tradición liberal²³. Mann tiene la argucia de no endosar el acervo liberal, ilustrado, burgués y tolerante a un personaje alemán o francés sino a un escritor italiano. Settembrini es un escritor italiano de Padua, admirador de Carducci, de quien recitará un himno dedicado a Satán. Su conversación acumula citas literarias, referencias a la ópera *La flauta mágica*, referencias al poeta latino Virgilio y a la mitología griega. Settembrini es masón y expresa su credo laico como ardiente defensor del humanismo, de la democracia y del progreso. Para el escritor italiano, el mundo entrañaba la lucha entre dos principios, el poder y el derecho, la tiranía y la libertad, la superstición y el conocimiento, el principio de conservación y el principio de movimiento imparabile: el progreso. Se podía definir al uno como el principio oriental; al otro como el principio europeo, pues Europa era la tierra de la rebeldía, la crítica y la actividad para transformar el mundo, mientras que el continente asiático encarnaba la inmovilidad y el reposo.

El carácter ilustrado o «iluminista» de Settembrini se pone de relieve, simbólicamente, en algunos momentos —como cuando, al entrar en su habitación en tinieblas, enciende repentinamente la luz—. Su admirado maestro, Carducci, ha escrito incluso un himno a Lucifer, otro «portador de la luz», al que llama la *forza vindice della ragione*. Él mismo gusta de compararse con Prometeo, el personaje de la mitología griega que llevó el fuego, y, con él la «iluminación», al género humano.

La posición de contendiente o antagonista de Settembrini es asumida por el personaje de Leo Naphta, un judío converso al catolicismo que ha ingresado en la orden jesuita²⁴. El personaje de Naphta simboliza los extremismos de ambos lados que existían en la

²³ Joëlle Stoupy “« Contraste comique à la fascination pour la mort ». Le personnage de Lodovico Settembrini dans *Der Zauberberg*”, *Études Germaniques* 2017/4 n° 288 pp. 611-622

²⁴ Franka Marquard, “Judaism and Jesuit orders in Thomas Mann's 'Zauberberg' - The function of the "error" in the illustration of the Jewish Jesuit body-LeoNaphta” June 2007 *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte* 81(2): 257-281; Herbert Lehnert “Leo Naphta und sein Autor”, *Orbis Litterarum* (1982), pp. 17-69

Teología y cultura 27:1 (2025)

República de Weimar, y que terminarían conduciendo a la implantación de un sistema totalitario. Su pensamiento, nostálgico del orden medieval, mezcla elementos muy heterogéneos que proceden de ideologías como el anarquismo, el comunismo y el fascismo. La figura de Leo Naphta resume lo hoy denominaríamos iliberalismo o variaciones comunitaristas con inflexiones hacia la extrema izquierda o derecha.

Dentro del concierto de voces que organizan los discursos de ideas en *La Montaña Mágica* debe considerarse también a aquel que asume la perspectiva del militarismo, en este caso el personaje Joachim Ziemssen. Ziemssen encarna los valores militares, especialmente el sentido del deber. El título del capítulo en que se narra su muerte (*Als Soldat und brav*; en español, «Como un soldado y como un valiente») es una cita del *Fausto* de Goethe.

En diversos ensayos de interpretación de la obra de Mann abordada como un texto que captura las líneas principales del pensamiento filosófico, políticos y culturales que anunciarán el fascismo y el nazismo en el periodo de entre guerras en Europa, casi unánimemente la atención se ha dirigido al personaje de Leo Naphta con su rechazo comunitarista a la democracia liberal y a la tolerancia, o al personaje de Joachim Ziemssen, anticipando la naturaleza militar del régimen. En cambio, en su ensayo, Levinas pone luz sobre otro personaje que hace su ingreso en los últimos capítulos. Se trata del holandés Mynheer Peepkorn²⁵ quien no es ni un intelectual-sacerdote como Naphta ni un ilustrado burgués como Setembrini sino que nos es presentado como un millonario latifundista que explota extensas plantaciones de café en Java, la isla de indonesia. Peepkorn es retratado como un obeso al estilo de un Gargantua que dedica su tiempo a beber aguardiente y a disfrutar con pasión hedonista de banquetes. El colonialista representa la capacidad de una relación particularmente intensa y desordenada con lo que André Gide llamaría los “alimentos terrestres”, en contraposición con el intelectualismo de

²⁵ Oskar Seidlin “The Lofty Game of Numbers: The Mynheer Peepkorn Episode en Thomas Mann's *Der Zauberberg*”, *PMLA* Vol. 86, No. 5 (Oct., 1971), pp. 924-939; Maria C. Roth “Mynheer Peepkorn in the Light of Schopenhauer's Philosophy”, *Monatshefte* Vol. 58, No. 4 (Winter, 1966), pp. 335-344

Naphta y Settembrini. Sobre todo, Peeperkorn no establece querellas dialécticas ni discursos de ideas consistentes —en el modo en que se desenvuelve la acción de Naphta y Settembrini—; más aún, el latifundista carece de la capacidad de articular un discurso. Y, sin embargo, esa afasia, su hablar en monosílabos, es compensada con creces por un histrionismo que no solo seduce, sino que vence definitivamente a la presencia de Naphta, de Settembrini y de otros personajes. Peeperkorn hipnotiza con su conducta a todos²⁶. En un pasaje relevante Levinas apunta que “aquella fuerza [se refiere a Peeperkorn], no es la fuerza de la materia bruta de los materialistas ni la fuerza de la naturaleza de los panteístas: es la fuerza de lo orgánico”²⁷.

Aquello que el ensayo de Levinas identifica como “fuerza orgánica” sugiere un tipo de energía sin orientación, una del tipo que por los mismos años Freud denominará *nich gebundenden* o energía no-ligada y que porta las características de una energía libre o *frei beweglic* en el sentido de carente de dirección²⁸.

En diversos sitios de su obra Thomas Mann evocará esta fuerza o energía no orientada otorgándole, entre otros nombres, el de “lo elemental” (*das Elementare*)²⁹. Así, Mann, en una carta dirigida a Theodor Adorno, fechada el 30 de diciembre de 1945, otorga al

²⁶ La sugestión de las masas mediante el recurso a la hipnosis, sobre todo en contextos de ascenso del fascismo, es tratado por Thomas Mann en su relato *Mario y el mago (Mario und der Zauberer. Ein tragisches Reiseerlebni)* publicado en 1930. Acerca de la relación de la hipnosis en las tradiciones del fascismo en general, ver Andrea Cavalletti *Sugestión. Potencia y límites de la fascinación política* (Adriana Hidalgo, 2015) y Theodor Adorno, “Teoría freudiana y los esquemas de la propaganda fascista” (1951) incluido en *Ensayos sobre la propaganda fascista. Psicoanálisis del antisemitismo* (Paradiso ediciones, 2003).

²⁷ “The understanding of spirituality in French and German culture”, p. 9

²⁸ Los primeros desarrollos sobre el problema de la energía libre o no-ligada remiten a “Estudios sobre la histeria (1893-1895) (Josef Breuer y Sigmund Freud)”, en *Obras Completas V.II*, trad. de José L. Etcheverry Amorrotu, Buenos Aires – Madrid, 2013.

²⁹ Por ejemplo, en “Goethe und Tolstoy” de 1922 y en “Leiden und Größe Richard Wagner” de 1933 ambos ensayos reunidos en Thomas Mann *Essays of Three Decades*, trad. H. T. Lowe-Porter, Alfred A. Knopf, Inc. NY, 1948.

momento de lo demoníaco —en un sentido estético— el atributo preciso de “lo elemental”; escribía:

[l]o que tengo en mente es algo satánicamente religioso y demoníacamente devoto, a la vez rigurosamente tradicional y violentamente transgresor, algo que a menudo parece desdeñar la idea misma del arte, que se remonta a lo primitivo y *lo elemental*.³⁰

Precisamente, la figura de “lo elemental” es el recurso principal de *Quelques réflexions sur la philosophie de l'hitlérisme* para caracterizar lo que el mismo denominará allí *la philosophie de l'hitlérisme*³¹. Las primeras páginas del temprano ensayo identificaban con precisión la filosofía del hitlerismo con *une force élémentaire* que a su vez descansaba en *sentiments élémentaires*. Por otra parte, la apelación a la noción de “lo elemental”, en un contexto de nazismo emergente, fue compartida también por Martin Buber, especialmente en su conferencia brindada en el Frankfurt Lehrhaus en 1934 publicada como „*Die Mächtigkeit des Geistes*“ (El poder del espíritu)³². Allí, Buber advierte acerca de las “fuerzas elementales” (*Elementarkräfte*) en el sentido de amenaza en ciernes.

Según lo visto, podemos conjeturar que la lectura de *La montaña mágica* de Thomas Mann pudo tempranamente proveer a Levinas los recursos cruciales para arribar al concepto de “fuerzas

³⁰ *Theodor W Adorno and Thomas Mann Correspondence 1943–1955* edit. Christoph Gödde y Thomas Sprecher. Trad. Nicholas Walker Cambridge, Polity Press, 2006.

³¹ A este respecto véase Pablo Ríos Flores “Emmanuel Levinas frente al ascenso de la filosofía elemental del nazismo: un debate metodológico-político” *Tópicos, Revista de Filosofía* 53 (2017)

³² Martin Buber „*Die Mächtigkeit des Geistes*“ (El poder del espíritu) en Martin Buber en *Die Stunde und die Erkenntnis. Reden und Aufsätze 1933-1935*, Berlin: Schocken Verlag, S. 74-87. Asher Biemann ha observado el curso cambiante del significado del término *elemental* conforme a diferentes momentos del pensamiento de Martin Buber, ver Asher Biemann *Inventing New Beginnings: On the Idea of Renaissance in Modern Judaism* Stanford University Press, 2009, pp. 258-260.

Teología y cultura 27:1 (2025)

elementales”, el cual se presentará como principio de inteligibilidad respecto del fenómeno del mal asociado al nazismo en el ensayo de 1934.

Pablo Dreizik es Licenciado en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Buenos Aires, en donde se desempeña como docente e investigador. Es editor de Lévinas y lo político (Prometeo, 2014) y Filosofía, mito, fascismo. Releyendo el mito del estado de Ernst Cassirer (Ragif ediciones, 2020). Es director de la Cátedra Libre de Estudios Judíos Moses Mendelssohn, de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

e-mail: pablo.dreizik@gmail.com

Fecha de recepción: 20-05-2025

Fecha de aprobación: 26-05-2025